

La teoría de la percepción en Hegel: una reconstrucción

De la dialéctica a la lógica epistémica*

Daniel Brauer

Universidad de Buenos Aires

ABSTRACT: Hegel has not systematically developed a theory about the way in which perception works and its contribution to knowledge. Rather, he has offered what could be characterized as a critical analysis of the assumptions that are implicit in a series of theories of perception put forward in the Modernity and in his own era. Nevertheless one can, on the basis of Hegel's texts, attempt a reconstruction of the central features his views about perception. Among them, there is the conviction that it is not possible to separate the epistemological enterprise from the postulation of certain metaphysical commitments and beliefs. Perception is thus placed in the threefold framework of a theory of consciousness, a conception of the "logical-ontological" (*das Logische*) and a view about the first-person perspective and its convictions about the way in which objective reality is constituted. On the one hand, Hegel's epistemology leads to a radical rationalist realism that somehow continues and breaks with the tradition of Kant's transcendental philosophy to the extent that the "categories" are constitutive of the experience but in turn are modified in the process of knowledge. Considering that at least in the phenomenological process the object constitutively exceeds every conceptual scheme, Hegel does not seem to be very far from empiricism. What Hegel criticizes in it is its dogmatic conception of the ultimate components of knowledge. On the other hand, elements can be found in the Hegelian texts that show that empirical science itself necessarily establishes metaphysical claims about what "really exists", even though it is not always aware of them.

KEYWORDS: Hegel, Theory of Perception, Idealism, Epistemology

El problema de la percepción ha estado en el centro de las teorías del conocimiento de la filosofía moderna, desde Descartes hasta Kant. Si bien es cierto que se trata de un tema que está presente desde los orígenes de la filosofía, tomar como hilo conductor las concepciones de la percepción de la Modernidad implica la reconstrucción de la historia de la filosofía de ese período en su conjunto, en la medida en que en las concepciones de las formas de la 'intuición' o 'percepción' se encuentra la clave de acceso tanto al llamado mundo externo como interno y a través de él a las 'verdades metafísicas'. El problema continúa siendo objeto de múltiples preocupaciones contemporáneas en torno al camino epistémico que conduce a la realidad, ya que es precisamente en la percepción en la que se define qué es el conocimiento empírico y su diferencia con la

* Artigo recebido em Novembro 2016 e aprovado em Abril 2017.



comprensión de estructuras lógicas o puramente formales que definen las distintas formas de un saber a priori.

Desde que la filosofía de Hegel ha sido rehabilitada en el ámbito de la filosofía analítica luego de años de ostracismo, gracias a las reinterpretaciones de autores como Brandom, Pippin y McDowell la concepción de la percepción en Hegel ha vuelto a cobrar relevancia. Con esto me refiero particularmente al hecho de que McDowell ve en ella un antecedente de la crítica de Sellars al ‘mito de lo dado’, algo que el mismo Sellars parece admitir.¹

En efecto, para Hegel como para Sellars, no habría datos sensibles originarios ‘inmediatos’ no contaminados de esquemas conceptuales sino que, para utilizar la expresión de Sellars, esos datos contienen ya ‘pretensiones proposicionales’ (*propositional claims*). Volveré a ocuparme de esta interpretación más adelante.

Pero ante todo cabe señalar que en el caso de Hegel no puede decirse que contamos con una teoría explícita de la percepción a pesar de que sus textos parecen presuponerla. En efecto, en ese complejo e inclasificable tratado que constituye la *Fenomenología del Espíritu* se encuentra en el segundo capítulo de la sección dedicada a la ‘conciencia’ con el título *La percepción o la cosa y la ilusión* (*Die Wahrnehmung oder das Ding und die Tauschung*) el texto más extenso dedicado a ella, pero como es sabido, esos párrafos contienen una crítica a una serie de teorías modernas sobre el alcance y límites de la percepción aunque no un tratamiento sistemático de la misma. Suele pasarse por alto que más allá de su crítica radical a diversas concepciones que – como veremos – no resultan siempre fáciles de identificar, habida cuenta de la falta de notas a pié de página, la percepción desempeña para Hegel un papel constitutivo en el proceso de conocimiento. Esto puede reconocerse por el hecho que el orden sucesivo de los capítulos de la *Fenomenología* corresponde a un orden progresivo en la constitución del ‘saber’.

¹ MCDOWELL, J. Hegel and the Myth of the Given. In: **Das Interesse des Denkens. Hegel aus heutiger Sicht.** editado por Wolfgang Welsch y Klaus Vieweg. Wilhelm Fink Verlag: Munich, 2003. p. 75 y sig. Véase esp. p. 76 y sig.

Mientras que el primer capítulo sobre la ‘certeza sensible’ no parece corresponder a una concepción filosófica particular ni antigua ni moderna – si bien esto puede resultar controversial² - e incluso en forma algo forzada a un saber ingenuo,³ en el dedicado a la percepción pueden reconocerse por el vocabulario utilizado alusiones a conceptos centrales de la filosofía de la Modernidad, algo que puede confirmarse por la lectura de la tercera parte de las *Lecciones de Historia de Filosofía* dedicada a – según la expresión de Hegel o de sus editores – a la filosofía más reciente (*neuere Philosophie*).⁴

Si bien la forma es que es tratada la percepción en el marco de la *Fenomenología* hegeliana es preponderantemente crítica y genética y esto significa como un estadio de transición hacia estructuras más complejas del conocimiento de las que constituye una condición necesaria, uno podría esperar encontrar en los textos de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* un tratamiento metódico y sistemático. Sin embargo Hegel dedica allí⁵ a la percepción apenas dos párrafos que si bien contienen algunas indicaciones significativas apenas van más allá de lo expuesto en el mencionado capítulo de la *Fenomenología*.

Por último, cabe mencionar el breve tratado que Hegel agregó a modo de introducción a la tercera edición de la *Enciclopedia* bajo el título de *Posiciones del pensamiento frente a la objetividad*. En efecto, la ‘segunda’ caracteriza al ‘empirismo’ y retoma consecuentemente el problema de la percepción aunque también aquí los textos son muy breves y no aportan nada nuevo.⁶

Estos son en líneas generales los textos con los que contamos a la hora de reconstruir la teoría hegeliana de la percepción y se hace necesario hablar aquí de ‘reconstrucción’ en la medida en que el autor no la ha desarrollado en forma sistemática. En otras palabras; Hegel ha

² La opinión contraria puede encontrarse en el opúsculo de PURPUS, W. **Die Dialektik der sinnlichen Gewissheit bei Hegel**. Königlichen Alten Gymnasium in Nürnberg: Nuremberg, 1905.

³ Se debe tener en cuenta que Hegel hace uso en el texto de ciertas expresiones como ‘el esto’ o ‘el aquí’ que resultan artificiales para el lenguaje natural y que en todo caso pueden ser propios del lenguaje de una meta-teoría del mismo que pretenda revelar una metafísica rudimentaria no explícitada de la vida cotidiana.

⁴ HEGEL, G. W. F. *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. In.: **Werke, Band 20**. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986. p. 61 e sig. Este título suele traducirse como ‘Filosofía Moderna’ pero la expresión muestra que Hegel ve una continuidad en ella con su propia época.

⁵ HEGEL, G. W. F. *Enzyklöpedie der philosophischen Wissenschaften III*. In.: **Werke, Band 10**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986. p. 208 y sig.

⁶ HEGEL, G. W. F., *Enzyklöpedie der philosophischen Wissenschaften III*, p. 106 y sig..

desarrollado una ‘dialéctica’ de la percepción y lo que nos proponemos en este trabajo es establecer de acuerdo a sus propias premisas el camino que va de la dialéctica la ‘lógica’ de la percepción y esto en un doble sentido: por un lado el papel epistémico de la percepción en el marco general de lo que podría considerarse su teoría del conocimiento, por el otro la ‘lógica’ en el sentido técnico en que Hegel emplea el término, es decir los postulados metafísicos que acompañan nuestras creencias en la realidad de lo que percibimos.

Como veremos una de las tesis centrales de Hegel es que la empresa epistemológica no puede separarse de ciertos compromisos ontológicos.

Si de lo que se trata entonces es de reconstruir una teoría de la percepción en Hegel, debemos tener en cuenta en primer lugar, el trasfondo histórico-filosófico en el que se inscribe su argumentación tomando como punto de partida el capítulo de la *Fenomenología* mencionado que complementaremos con otros textos a lo que dedicaremos la primera parte del artículo.

Que el análisis de la percepción tal como Hegel lo lleva a cabo en la *Fenomenología*⁷ esté situado en el marco de la sección dedicada a la conciencia y en particular a su ‘experiencia’ resulta significativo, porque el enfoque desde el comienzo no consiste en estudiar una función epistémica en forma aislada sino su papel como parte de un aparato cognitivo complejo en el que se inscribe. En efecto, la percepción es una facultad asociada a un sujeto que dispone de memoria, lenguaje, órganos sensoriales, etc. y se presenta como una propiedad de la conciencia. Ésta para Hegel representa un fenómeno orgánico que implica diversos aspectos: ella es conciencia de algo pero también de alguien que está en condiciones de reflexionar sobre lo percibido, comparar sus representaciones entre sí a fin de examinar su compatibilidad con el objeto mentado. La conciencia es para Hegel procesual no sólo en el sentido que aplica su aparato categorial a los datos de los sentidos sino que se encuentra permanentemente en un proceso de exploración y revisión de sus contenidos. Dicho de una manera que recuerda a un dictum famoso de Kant referido al yo: La conciencia acerca de la posibilidad del error es la sombra que debe poder acompañar todas sus representaciones. Hay un rasgo escéptico constitutivo de la conciencia

⁷ HEGEL, G. W. F. *Phänomenologie des Geistes*. In.: **Werke, Band 3**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986. p. 93 y sig.

misma, mientras que el escepticismo filosófico no es sino una metateoría que tiene su base al mismo tiempo que extrae sus consecuencias a partir de él.

La percepción es tratada aquí como una función de la conciencia, de tal modo que la idea de percepciones de las que no somos conscientes no cabe en este contexto, esto no significa que seamos conscientes del trasfondo categorial que hace posible las percepciones o de aspectos inferenciales que subyacen al acto perceptivo.

Pero eso significa también que el problema de la percepción se presenta asociado al de la *certeza* y al del criterio de la verdad, así como por cierto al de la ya mencionada ‘reflexión’ mediante los cuales justificamos nuestras creencias.

Tanto la conciencia en general como la percepción en particular son concebidas en conformidad con el método hegeliano como estando conformadas por un cuádruple juego de oposiciones: (1) entre el sujeto y el objeto y estos a su vez en forma doble. Desde el punto de vista del objeto entre su particularidad y su universalidad (2), desde el punto de vista del sujeto entre lo que considera ‘la cosa’ y su ‘ilusión’ (3), términos éstos últimos que aparecen en el subtítulo del capítulo y por último, (4) entre lo que la conciencia considera ‘lo esencial’ en contraposición a ‘lo inesencial’.

En el ámbito de la filosofía analítica contemporánea de la percepción suelen distinguirse dos planos. Por un lado, el terreno epistemológico de la cuestión, por el otro el fenomenológico. El primero (1) tiene que ver con los datos que la percepción nos provee acerca del mundo exterior (e interior), el segundo (2) con la forma de nuestras propias representaciones o, para citar a William Fish, con los “aspectos conscientes de las experiencias visuales”⁸ - en el caso de la percepción visual. Ahora bien, si de lo que se trata es de entender el modo en que Hegel (y tanto Kant antes como Husserl después) conciben a la función de la percepción es necesario agregar un tercer plano. Me refiero (3) al plano de la formación categorial del objeto, es decir, la creencia o hipótesis acerca del modo en que está constituido el objeto ‘realmente’. La percepción es presentada como un proceso que implica fases y el resultado del mismo es el percibir algo como algo específico. Es cierto que podemos percibir algo vagamente y no saber de qué se trata pero

⁸ FISH, W. **Philosophy of Perception. A Contemporary Introduction**. New York and London: Routledge, 2010. p. 1.

esta vaguedad es igualmente un disparador de una serie de hipótesis para establecer qué es en realidad. Cabe aclarar además, que Hegel utiliza el término ‘percepción’ (*Wahrnehmung*) en este contexto como una intencionalidad referida a un objeto externo y no por ejemplo a un dolor o a un sentimiento en general (*Empfindung*). Los sentidos y los modos de sensación están aquí presupuestos y han sido tratados por el autor en el marco de su ‘antropología’.⁹

Lo propio de esta concepción es que la teoría del conocimiento no puede separarse en Hegel de una conjetura metafísica, es decir de la postulación de una estructura que Hegel denomina ‘concepto’ que resulta a la vez de naturaleza cognitiva y ontológica, en el vocabulario de Kant ‘trascendental’ - si bien la diferencia entre ambos autores es el modo en que entienden el status y la función del mismo: mientras que para el último se trata de estructuras cognitivas y por lo tanto de carácter mental para Hegel por el contrario forman parte de una lógica-ontológica.

Comprender el modo en que Hegel entiende el papel de la percepción en el proceso de conocimiento resulta de interés por varias razones que van más allá de consideraciones puramente histórico-filológicas. Dado que es precisamente en el ámbito de la percepción donde se establece nuestro contacto y acceso al mundo y se produce el conocimiento que denominamos ‘empírico’ es precisamente aquí donde se define el tipo de ‘idealismo’ que defiende su filosofía. El camino que nos proponemos recorrer es entonces el que va de la dialéctica de la percepción al esbozo de una teoría de la misma, algo que Hegel no ha desarrollado en sus textos más que en forma muy sumaria. A esto debemos agregar que la reconstrucción de la misma concierne también al modo en que el autor hace uso de su método ‘especulativo’, un procedimiento oscuro que ha sido objeto de múltiples discusiones y acerca del cual quedan aún muchos aspectos por aclarar.

El capítulo de la *Fenomenología* dedicado a la percepción comienza con una recapitulación de los resultados del recorrido de la ‘figura’ (*Gestalt*) anterior dedicado a lo que Hegel denomina la ‘certeza sensible’ (*sinnliches Gewissen*). Cabe mencionar que si bien ese capítulo en una primera aproximación parece seguir el orden de la *Critica de la Razón Pura* en la medida en que los términos ‘aquí’ y ‘ahora’ recuerdan a las intuiciones puras del espacio y del tiempo kantianas, el tema del mismo no son en este texto los datos sensibles en su carácter empírico o a priori sino

⁹ HEGEL, *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften III*, §§ 399 y sig. p. 95 y sig.

su interpretación por parte de la consciencia natural misma como algo dado en forma ‘inmediata’ y de una presunta ‘singularidad’ irreductible. Más aún, una de las paradojas de la certeza sensible consiste en que precisamente sus objetos: el ‘esto’, tanto como ‘aquí’ o como ‘ahora’, o el ‘yo’ desde el que se enuncian no son precisamente de naturaleza material sino deícticos mediante los cuales hacemos referencia a objetos en el mundo y por lo tanto no tienen nada de ‘sensibles’.

En el capítulo sobre la percepción en cambio, nos encontramos con un objeto categorialmente determinado, a saber ‘la cosa’ y ‘sus propiedades’. Si volvemos a comparar este texto con el de la **Crítica de la razón pura** todo parece indicar que se trata de una forma rudimentaria de ‘sustancia’. Pero mientras que Kant en su célebre distinción entre ‘juicios de percepción’ y ‘juicios de experiencia’ en los §§ 18 a 20 de los *Prolegómenos*¹⁰ vincula estos últimos a las categorías de causalidad y de necesidad, en el capítulo aquí analizado que Hegel dedica a la percepción, ésta es estrechamente asociada con la noción de ‘sustancia y propiedades’ mencionando que la aclaración o explicitación del sentido de esta esquema conceptual corresponde a un ámbito diferente.¹¹ Se refiere con esto a la *Ciencia de la Lógica* posterior, en la que esta noción es tratada en el marco de la *Lógica de la Esencia (Wesen)* en la sección dedicada al ‘fenómeno’ (*Erscheinung*).¹² Conviene entonces tener en cuenta ambos textos a la hora de analizar el capítulo, pero más allá de eso, constatar ‘el fuerte vínculo que Hegel establece entre la percepción como instrumento cognitivo y la postulación de la existencia objetiva de ciertos entes que dan sentido a los datos sensibles y que en su primera aproximación corresponden al esquema sustancia-accidentes (o ‘propiedades’). Lo que encontramos en el curso del capítulo es ambas cosas, tanto la aplicación de este esquema como su desmontaje’. En efecto, cabe preguntarse hasta qué punto el esquema sustancia-accidentes representa en Hegel un papel semejante al que le otorga Kant en la medida en que tanto en este texto como en el de la *Ciencia de la Lógica* mencionado, este concepto no es visto como formando parte de un inventario de instrumentos conceptuales legítimos sino como una construcción precaria que tanto como resultado de un examen de su lógica interna como de su confrontación con los datos sensibles termina por ser

¹⁰ KANT, I. Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik die als Wissenschaft wird auftreten können. In.: **Werkausgabe, tomo V**. De la edición de Wilhelm Weischedel. Frankfurt am main: Suhrkamp, p.163 y sig.

¹¹ KANT, Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik die als Wissenschaft wird auftreten können, p. 34.

¹² HEGEL, G. W. F. Wissenschaft der Logik II. In.: **Werke, Band 6**. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986. p. 124 y sig.

definitivamente abandonado. En otras palabras, si bien estas categorías tienen su lugar de análisis en el marco de la Lógica hegeliana de la ‘esencia’, no puede dejar de plantearse la pregunta acerca de su status ontológico ya que también allí no parece que fuesen presentadas más que como ‘ficciones del entendimiento’.¹³ A esto se agrega que no puede establecerse tampoco un paralelismo entre las categorías que subyacen al tratamiento de la *Fenomenología* y al de la *Lógica*, ya que el concepto de ‘cosa’ como aparece allí recoge rasgos de la primera parte de la Lógica del Ser, a saber la dialéctica entre el ‘algo’ y lo ‘otro’.¹⁴

Los datos sensibles no sólo son disparadores de ‘pretensiones proposicionales’ (Sellars-MacDowell) sino de una metafísica específica de la vida cotidiana vinculada a: 1) el esquema sustancia-propiedades y 2) la visión del dato empírico como caso particular de un concepto ‘universal’. Por último, (3) lo dado sensible también adquiere su derecho en la medida en que es presentado como formando parte de un proceso fenomenológico en el que desborda el esquema conceptual que pretende subsumirlo y se convierte en factor causal para la revisión y reconfiguración del mismo.¹⁵ El idealismo hegeliano resulta compatible de esta manera con el empirismo al postular un realismo metafísico que considera al mundo como constituido por estructuras racionales de diversa complejidad que es necesario descubrir más allá del dato sensible.

Como quiera que fuese, en el capítulo dedicado a la ‘cosa’ y la ‘ilusión’ - que podría traducirse también por ‘engaño’ (*Täuschung*) - Hegel pasa revista a una serie de teorías del conocimiento de la modernidad – entre ellas la diferencia entre propiedades primarias y secundarias - que son ordenadas en conformidad con un sucesivo juego de oposiciones conceptuales que en virtud de su inconsistencia conducen a la revisión por parte de la conciencia de sus creencias acerca de la realidad exterior. Esta dinámica se rige en palabras de Hegel por “el

¹³ La expresión *Fiktionen des Verstandes* está tomada de [Aquí parece faltar algún complemento]: HEGEL, G.W.F. *Enzyklöpedie der Philosophischen Wissenschaften I*. In.: **Werke, Band 8**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986. § 126, p. 258.

¹⁴ HEGEL, G. W. F. *Wissenschaft der Logik I*. In.: **Werke, Band 5**. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986. p. 125 y sig. Véase la segunda sección del capítulo 2.

¹⁵ Ya en los años 70 Rüdiger Bubner constataba una cierta analogía entre el método de la fenomenología Hegeliana y la dinámica de la investigación científica según Popper. Véase: BUBNER, R. *Dialektische Elemente einer Forschungslogik*. In: **Dialektik und Wissenschaft**. Frankfurt am main: Suhrkamp: 1973, p.129 y sig.

desarrollo de las contradicciones presentes en ella.”¹⁶ Este ‘en ella’ (*darin*) si lo entiendo correctamente se refiere tanto a la relación de la conciencia con su objeto como a las que están presentes en los conceptos mismos con que este es pensado.

Resulta significativo dicho sea de paso, que el paradigma que Hegel toma para pensar la ‘cosa’ sea precisamente un grano de sal que no es lo que generalmente asociamos a esta noción. Más bien pensaríamos en la mesa o en un objeto inanimado en general, pero el ejemplo es significativo porque no es lo típico del sentido común y porque la sal es un compuesto químico particularmente apropiado para lo que Hegel quiere mostrar y del cual se ha ocupado en su *Filosofía de la Naturaleza* tanto en la época de Jena como en la de la *Enciclopedia*.¹⁷

Pero ¿qué clase de objeto es lo que llamamos una partícula de sal? Si bien se presenta como algo muy simple se trata por cierto de algo más complejo de lo que a primera vista parece. La dialéctica de la ‘cosa’ se organiza en torno a un progresivo juego de conceptos bipolares para los cuales Hegel acuña una serie de expresiones cuya plasticidad y cercanía con el fenómeno del que pretenden dar cuenta sólo puede compararse al lenguaje aristotélico.

Dado que el objeto de la percepción – a diferencia del de la ‘certeza sensible’ del capítulo anterior – es concebido desde el principio como algo ‘universal’, Hegel distingue cuatro tipos de universales apartándose tanto de la terminología de la época como de la actual. El primer tipo (a), con el que caracteriza a las ‘propiedades’, consiste en ser el valor de una variable, por ej. blanco. Su universalidad viene dada por el hecho de ser un ejemplo de ese color, es decir no algo absolutamente singular, si bien lo percibo aquí y ahora, sino que lo identifico con una clase. El segundo tipo de universalidad (b) consiste en contener una pluralidad en sí de diferentes aspectos o precisamente propiedades. En este caso, el término se refiere a aquello en lo que ‘inhieren’ las diversas propiedades – recordemos que esta palabra etimológicamente significa ‘estar pegado, adherido’. Es necesario subrayar que se trata necesariamente de varias y que por lo tanto está

¹⁶ HEGEL, *Phänomenologie des Geistes*, p. 97.

¹⁷ HEGEL, G. W. F. *Enzyklöpedie der philosophischen Wissenschaften II. Werke, Band 9*. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986, p. 133 y sig.; 321 y sig. Recordemos también que nuestro autor se presenta en la portada del libro como miembro asesor entre otras de una ‘Sociedad Mineralógica’. La disolución química de la presunta ‘cosa’ se presenta al sentido común como algo contraintuitivo y representa un ataque a una concepción sustancialista de la realidad. Ya en la *Filosofía de la Naturaleza* de la época de Jena Hegel utiliza el modelo de la química para repensar la metafísica de los objetos materiales. Véase por ej.: HOFFMEISTER, J. (Ed.). *Jenaer Realphilosophie*. Hamburg: Editorial Felix Mener, 1962, p. 90 y sig.

presente en esto también un aspecto cuantitativo que Hegel identifica curiosamente con la ‘negación’ - en una primera aproximación - aparentemente porque una no es la otra y porque negar implica disponer de una alternativa diferente.¹⁸ Hegel denomina a esta unidad que contiene en sí la multiplicidad ‘el también’ (*das Auch*), o el ‘médium’ o simplemente ‘la coseidad’. Se trata de un espacio en el que diversas propiedades co-inciden pero su unidad es la de la yuxtaposición y no una en la que se perciba cuál es el lazo que las integra. Hoy hablaríamos de los problemas de la ‘bundle-Theory of the object’ atribuida como ya parece hacerlo el mismo Hegel¹⁹ a Hume.²⁰

En tercer lugar (c), se presenta en esta misma ‘coseidad’ un rasgo que la constituye en una unidad excluyente frente a otras. Este tipo de universalidad viene dado no tanto por su coherencia interna sino más bien por la exclusión de otras cosas con otras propiedades.²¹

Cabe señalar aquí dos aspectos centrales para nuestro tema que caracterizan la concepción hegeliana de la percepción. Ante todo, el antisubstancialismo que se profundiza en el desarrollo del texto. En efecto, lo que parecía desde el comienzo del capítulo y también en la historia de la metafísica occidental como lo primario y sólido, a saber, la cosa frente a sus propiedades, se va disolviendo frente a éstas hasta el punto de que ellas se independizan y pasan a convertirse ellas mismas en lo esencial, dando lugar a un nuevo tipo de universalidad (d) que Hegel, en conformidad con la ciencia de la época denomina ‘materias’. El otro aspecto tiene que ver con el tipo de conceptos que hacen su aparición a lo largo del análisis, puesto que van más allá de la tabla kantiana de las categorías y de la forma en que habían sido concebidas. Me refiero a que precisamente conceptos tales como ‘materias’ no tienen su posible origen en la estructura trascendental del sujeto ni provienen de la tradición filosófica ni menos aún de la mera percepción sino en las distinciones de la ciencia empírica de la época.

Esto puede comprobarse en la sección de la *Ciencia de la Lógica*, escrita varios años después, que tiene por título: *La disolución de la cosa*. Aquí se muestra que lo que llamamos ‘cosa’ representa vagamente un conglomerado de propiedades que en la terminología de la

¹⁸ HEGEL, *Phänomenologie des Geistes*, p. 16 y sig.

¹⁹ HEGEL, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*, 278 y sig.

²⁰ Para una discusión y panorama del estado actual de la cuestión véase: GRUPP, J. *Comprencence is a Bundle A Problem for the Bundle Theory of Objects*. In.: <http://www.metaphysica.de/texte/mp2004_2-Grupp.pdf>.

²¹ HEGEL, *Phänomenologie des Geistes*, p. 95.

ciencia de la época Hegel llama materias y que las cosas mismas surgirían de su posible combinación. Hoy hablaríamos de ‘elementos’ pero los ejemplos que da Hegel son muy heterogéneos e incluye colores, calor, electricidad, etc.²²

Lo que se presenta en el capítulo de la *Fenomenología* y en los textos de la *Ciencia de la Lógica* y de la *Enciclopedia* en los que reaparecen estas categorías desde perspectivas diferentes es no tanto una crítica de la percepción sino de esquemas metafísicos de los que la ciencia de la época no puede desprenderse y en este caso de las concepciones como por ej. acerca de la ‘porosidad’²³ de la materia para explicar la coexistencia de diversas propiedades en lo que aparentemente sería un mismo sustrato.

No corresponde en este contexto analizar esa crítica, que debe ponerse en el contexto de las objeciones de Hegel al empirismo y al materialismo en el que para él esta posición es llevada al extremo. Lo que llama la atención es que la ciencia empírica no es concebida como lo opuesto a la especulación metafísica sino por el contrario, como implicando ineludiblemente hipótesis acerca del modo de ser de lo existente que pretenden hacen inteligible lo percibido pero que van más allá de los datos sensibles.

El principal referente de este capítulo (y del siguiente) es la concepción kantiana del conocimiento. Es cierto que Hegel pasa revista a una serie de teorías de la Modernidad acerca de la percepción empírica anteriores que es posible identificar como la de Locke o la de Hume²⁴ - si bien un par de referencias a pie de página no vendrían mal -, no obstante otra de las razones por las cuales no es posible establecer un paralelismo estricto entre los textos y su crítica es que Hegel construye algo así como un tipo ideal de posición teórica que no coincide en todos sus aspectos con la de los autores que asociamos a él.

Pero la presencia de Kant en este capítulo es decisiva porque la concepción hegeliana acerca de la percepción representa a la vez una continuidad y una ruptura con el planteo kantiano.

²² HEGEL, *Wissenschaft der Logik II*, pp. 142 y sig.

²³ HEGEL, *Wissenschaft der Logik II*, pp. 144 y sig.

²⁴ No comparto la opinión de Kenneth R. Westphal según la cual el capítulo de la *Fenomenología* acerca de la percepción no sería otra cosa que una respuesta punto por punto a Hume, véase el artículo del autor mencionado: Hegel and Hume on perception and concept-empirism. In.: **Journal of the History of Philosophy**, v. 36, n. 1, 99-123, 1998. Hegel construye a mi juicio más bien aquí una posición o en términos del autor una *Gestalt*, que podría compararse con un ‘tipo ideal’ en el sentido de Max Weber, que no coincide exactamente con el de una filosofía histórica particular aunque sí con algunos de sus rasgos.

Continuidad, porque el tema del mismo es lo que hoy llamaríamos ‘perceptual knowledge’ más que la directa percepción de puros datos sensoriales y en esto se orienta por el tratamiento kantiano de las ‘anticipaciones de la percepción’ y su vinculación con los juicios categóricos. En efecto, lo que el texto muestra es que no hay un conocimiento dado por los puras datos sino que ellos están ‘cargadas de teoría’ y enmarcadas en un esquema conceptual presidido en este caso por distintas variantes del binomio sustancia y accidentes. Pero si bien la crítica de Hegel al empirismo es deudora de la concepción kantiana de la percepción lo que lo diferencia de ella es el modo en que concibe la función de las categorías. Éstas no son vistas como formando parte de una serie de dispositivos innatos mediante los cuales procesamos los datos sensibles y los cuales no se ven afectados por ellos sino como conceptos que son presentados como resultado de hipótesis que surgen en el marco de la percepción y que se modifican en el curso de la misma. Lo que Hegel lleva a cabo es un análisis crítico de estas formas conceptuales y en el caso de “la cosa y sus propiedades” muestra su insalvable inadecuación para el conocimiento empírico. Tanto aquí como en el marco de la *Ciencia de Lógica* en la que Hegel se ocupa sistemáticamente de estas nociones hacen su aparición una serie de conceptos que no tienen su posible origen en una ‘tabla’ más o menos completa de formas de juicio ni tampoco en la conciencia natural sino en el marco de las investigaciones empíricas de la ciencia de la época como el de ‘porosidad’ o el postulado de ‘materias’ elementales independientes.

La crítica de Hegel en el capítulo de la *Fenomenología* está dirigida no tanto a la percepción sino a las teorías acerca de la misma y su función cognitiva. En la mira de la primera parte está claramente el empirismo humeano y variantes emparentadas del materialismo pero si bien los argumentos que Hegel esgrime para refutarlo están claramente inspirados en Kant, Hegel los utiliza en contra aquél mismo y ve en el Idealismo Trascendental una variante más sofisticada del empirismo. Conviene que nos detengamos en esto.

En su análisis crítico de la figura de la percepción Hegel agrupa posturas aparentemente no sólo heterogéneas, sino contrarias: por un lado la conciencia del sentido común, por el otro el empirismo, al igual que la ciencia empírica misma y por último si bien como una versión reconocidamente superior la filosofía trascendental de Kant. Los rasgos que estas concepciones tienen en común parecen ser las siguientes. En primer lugar, todas ellas parten de lo que Sellars

llama ‘el mito de lo dado’, es decir de una concepción fundamentalista a partir de datos sensibles irreductibles que sirven de base para realizar inferencias o construcciones conceptuales que no tienen como tales su origen en el plano de la percepción misma. Mientras que en el caso del empirismo y del sentido común esto puede resultar plausible no sucede lo mismo con el de la ciencia y con la filosofía kantiana.

Pero mientras que Kant, como es sabido, diferencia los juicios de percepción de los de experiencia en los párrafos 18 a 20 de *Prolegómenos* al vincular estos últimos con las nociones de universalidad y necesidad comparte con Hume el alejar estas propiedades de las cosas mismas y atribuirles al sujeto - aún cuando su valoración sea la inversa. La crítica escéptica de Hume a una metafísica racionalista se convertiría en Kant en una metafísica acrítica de la subjetividad. En ambos casos se postula la existencia de entes irreductiblemente singulares o de propiedades más o menos amorfas que recién el sujeto agruparía en torno a un eje o a un elemento que resulta difícil de definir tomado en forma aislada.

En el caso de la ciencia empírica la crítica parece proceder por el contrario de otra dirección: por un lado de su realismo ingenuo en cuanto a la no conciencia del aparato conceptual mediante el que procede y hace posible su exploración de la naturaleza, por el otro de su constante formulación de hipótesis acerca de formas de existencia que van más allá del plano de la percepción y que implican por lo tanto una metafísica acrítica.

Tanto para Hegel como para Kant la percepción se produce gracias a una ‘mezcla’ o ‘síntesis’ de elementos heterogéneos, sólo que para el último los elementos categoriales son propiedades del inventario conceptual de un sujeto atemporal constituido para siempre, mientras que para el primero se trataría de estructuras mentales que se moldean a partir de rasgos que son constitutivas de los objetos mismos. La racionalidad – que aquí deberíamos entender como lo que hace posible su comprensibilidad - no sería una prerrogativa de las formas de razonamiento sino que describiría la dinámica interna de los objetos.²⁵

²⁵ Creo con Westphal que podría hablarse en el caso de Hegel de un “realismo epistemológico”, si bien podría caracterizarse mejor como de un ‘realismo metafísico’. Véase: WESTPHAL, K.R. **Hegel’s Epistemological Realism. A study of the Aim and Method of Hegel’s Phenomenology of Spirit**. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989.

Si tomamos como ejemplo la noción contemporánea de ‘código genético’: se trata de un modelo en el que intervienen una serie de conceptos matemáticos y químicos pero la pregunta es si nos enfrentamos a una mera construcción teórica que podríamos considerar puramente instrumental o si el uso de un concepto de este tipo no implica necesariamente postular la existencia de objetos que obedecen a esa estructura.

La epistemología hegeliana parece conducir a un realismo racionalista más radical que el que el realismo empírico y a la vez idealismo trascendental kantiano.

En el capítulo sobre la percepción de la *Fenomenología* lo que Hegel desarrolla es una dialéctica de la percepción pero no su lógica interna si bien hace uso de categorías de su Lógica, puesto que tampoco se trata de criticar a la percepción como tal sino de establecer su papel en el proceso de conocimiento y esto es algo que ha quedado sin desarrollar. Su lugar temático en el ámbito del sistema enciclopédico es la segunda parte de la *Filosofía del Espíritu Subjetivo* en la que también aparece una *Fenomenología del Espíritu* de la que podríamos esperar un tratamiento sistemático de la función cognitiva de la percepción, así como del entendimiento, etc. En vez de eso nos topamos con apenas dos párrafos (§§420-421) que remiten al texto de 1807 y agregan muy poco a lo ya establecido en él.

Lo que es común a ambos textos y a la tradición kantiana es el estrecho vínculo entre una teoría cognitiva y una teoría metafísica que en el caso de Hegel se independiza del plano de lo que Kant denomina ‘lógica trascendental’ y es transformada en una ‘lógica-ontológica’.

Común a ambos es concebir la percepción como algo que no puede darse separado de un esquema conceptual. Percibir es ver aquí y ahora un objeto que vemos como algo singular pero a la vez, el dato sensible dispara el proceso de identificación de lo percibido y su puesta en un plexo de sentido que va más allá de su singularidad y carácter único.

Lo que suele pasar desapercibido en la lectura del capítulo sobre la percepción de la *Fenomenología* es el papel positivo e incluso imprescindible que desempeña la observación empírica para la concepción del conocimiento científico en la epistemología hegeliana. Algo que aparece con mayor claridad en las *Lecciones de Historia de la Filosofía* dedicadas a la filosofía de la Modernidad. La idea que subyace a los textos es que la percepción per se no puede ser la fuente de un conocimiento más que de sentido común en la medida que va acompañada de una

metafísica primitiva para la que el mundo consiste en cosas y sus propiedades, pero eso no significa que no sea una fuente imprescindible del conocimiento si se inscribe en un marco teórico más amplio que implica construcciones conceptuales que hagan posible descifrar los datos sensibles- podría hablarse aquí de un kantismo ampliado para el que las categorías son construcciones provisorias sometidas ellas mismas en su diseño cambiante al proceso de la investigación de un modo compatible con la concepción popperiana del conocimiento.²⁶

En la versión de la *Fenomenología del Espíritu*, puede reconocerse otro aspecto que luego en la sistematización de las categorías que Hegel desarrolla en la *Ciencia de la Lógica* parece perderse y que también lo aparta del punto de vista kantiano. Me refiero a la que podríamos llamar la doctrina de ‘un exceso constitutivo del objeto frente a su conceptualización’. El mecanismo que preside la dinámica de la *Fenomenología del Espíritu* consiste precisamente en que el cambio de paradigmas cognitivos trae consigo el surgimiento de nuevos objetos que muestran aspectos que no encajan perfectamente en ellos o que los exceden. Este dualismo por otra parte, define el modo de ser de la conciencia – lo que Hegel considera su contradicción esencial y constitutiva, - en la medida en que ésta se concibe a sí misma como dirigida intencionalmente a un objeto a la vez que está convencida que éste es algo independiente de ella.

Pero cabe preguntarse si esta contradicción que podría enunciarse como la diferencia entre la conciencia del objeto y el objeto que se presenta en ella y a la vez la excede, merece ser ‘superada’ o por el contrario preservada como constitutiva de la investigación científica.

El interés de Hegel por seguir de cerca los desarrollos de la matemática y de la ciencia empírica de la época desde la química, la física, la cosmología, las incipientes teorías de la evolución son incontrastables y han quedado testimoniados en su Filosofía de la Naturaleza pese a todas las dudas que haya podido generar un proyecto de esta naturaleza.

Pero resulta al menos controversial hasta qué punto la visión fenomenológico- genética del conocimiento que implica una concepción de la experiencia como un proceso siempre abierto a la novedad y a la recategorización es compatible con el plan que subyace al desarrollo de la *Ciencia*

²⁶ Véase sobre la relación Popper-Hegel el original y lamentablemente algo olvidado artículo de Rüdiger Bubner: *Dialektische Elemente einer Forschungslogik*, recogido en: Rüdiger Bubner, **Dialektik und Wissenschaft**, Suhrkamp, Francfort del Meno 1973, 129-174.

de la Lógica posterior. En todo caso, en muchas de las categorías a las que se pasa revista en ella puede reconocerse su enraizamiento no en una razón atemporal sino en teorías científicas diseñadas para dar sentido a datos de la percepción que se hacen accesibles en el marco de dispositivos experimentales cargados y resultados de teoría.

*Daniel Brauer
Facultad de filosofía
Puan 480, C1420 CABA,
Argentina*

danielbrauer@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

BUBNER, Rüdiger. Dialektische Elemente einer Forschungslogik. In: **Dialektik und Wissenschaft**. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1973.

FISH, William. **Philosophy of Perception. A Contemporary Introduction**. New York and London: Routledge, 2010. p. 1.

GRUPP, Jeffrey. Compresence is a Bundle. A Problem for the Bundle Theory of Objects. In.: http://www.metaphysica.de/texte/mp2004_2-Grupp.pdf.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Enzyklöpedie der philosophischen Wissenschaften II. **Werke, Band 9**. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Phänomenologie des Geistes. In.: **Werke, Band 3**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. In.: **Werke, Band 20**. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Wissenschaft der Logik I. In.: **Werke, Band 5**. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Wissenschaft der Logik II. In.: **Werke, Band 6**. Ed. Eva Moldenhauer und Karl Markus Michel. Frankfurt am main: Suhrkamp, 1986.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. Enzyklöpedie der Philosophischen Wissenschaften I. In.: **Werke, Band 8**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986.

HEGEL. Georg Wilhelm Friedrich. Enzyklöpedie der philosophischen Wissenschaften III. In.: **Werke, Band 10**. Ed. Eva Moldenhauer y Karl Markus Michel. Francfort del Meno: Suhrkamp, 1986.

KANT, Immanuel. Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik die als Wissenschaft wird auftreten können. In.: **Werkausgabe, tomo V**. De la edición de Wilhelm Weischedel. Frankfurt am main: Suhrkamp.

MCDOWELL, John. Hegel and the Myth of the Given. In: **Das Interesse des Denkens. Hegel aus heutiger Sicht**. editado por Wolfgang Welsch y Klaus Vieweg. Wilhelm Fink Verlag: Munich, 2003.

PURPUS, Wilhelm. **Die Dialektik der sinnlichen Gewissheit bei Hegel**. Königlichen Alten Gymnasium in Nürnberg: Nuremberg, 1905.

WESTPHAL, Kenneth. Hegel and Hume on perception and concept-empirism. In.: **Journal of the History of Philosophy**, v. 36, n. 1, 99-123, 1998.

WESTPHAL, Kenneth. **Hegel's Epistemological Realism. A study of the Aim and Method of Hegel's Phenomenology of Spirit**. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989.